

Editorial

Calidad de vida y orientación estratégica institucional. Una aproximación desde el modelo ¿Cómo está la vida? Para medir el bienestar y el progreso de la OCDE

Carlos Felipe Escobar R.

Médico cirujano, especialista en Otorrinolaringología
Magíster en Dirección en Educación Superior
DBA en Gestión en Educación Superior
Rector
Universidad El Bosque

INTRODUCCIÓN

Los pueblos y sus gobiernos fortalecen gradualmente el consenso sobre la necesidad de construir sociedades más justas y con mejores condiciones de bienestar y calidad de vida. Los planes de gobierno, antes centrados fundamentalmente en estrategias de crecimiento económico, dan cada vez mayor relevancia al avance en estos aspectos. Esta tendencia también permea hoy las dinámicas de los pequeños colectivos (organizaciones), las familias y los individuos. El interés antes central en la consolidación financiera de las empresas, se acompaña hoy del compromiso con el fomento del bienestar y calidad de vida de sus miembros. Como individuos, el interés por llevar vidas personales y familiares más balanceadas reemplaza poco a poco el dominio del sueño de amasar grandes riquezas y patrimonios. Mayor bienestar y mejor calidad de vida para todos son solo algunas de las formas en que expresamos ese objetivo que parece ser cada vez más compartido.

Filósofos, sociólogos, economistas y pensadores de todas las ramas del saber han discutido activamente en los últimos años las múltiples dimensiones de conceptos tales como bienestar y calidad de vida. Su redefinición permanente demuestra el interés fundamental de las personas, organizaciones y países en torno a lograr una mejor descripción de lo que estos implican. Explica también por qué existe cierto uso difuso y quizás abuso de ambos conceptos.

La Universidad El Bosque ha sido explícita en su compromiso con la calidad de vida desde la formulación de su misión y proyecto educativo institucional (PEI) desde hace ya más de 35 años. Como Escuela Colombiana de Medicina y, posteriormente, como Universidad, nuestra institución ha dedicado sus esfuerzos a fomentar la salud y el bienestar de los colombianos. Su quehacer se ha concentrado siempre, y en todas sus etapas, en ofrecer un fuerte énfasis humanístico según el cual el bienestar y la calidad de vida son pilares del desarrollo individual o social.

En su plan de desarrollo institucional, la Universidad define su orientación estratégica de la siguiente manera: “La Universidad El Bosque se consolida como universidad de formación, multidisciplinaria, con un foco que articula su desarrollo (en formación, investigación, transferencia y servicio) en la Salud y Calidad de Vida. Insertada en el entorno global, comprometida con las necesidades y oportunidades locales, regionales y nacionales” (1).

La reflexión sobre cómo cada disciplina enfoca su desarrollo en la salud y calidad de vida, en el crecimiento de la oferta posgraduada y la investigación ha sido uno de los grandes retos de decanaturas y consejos de facultad. Quizás por tratarse de un concepto de uso más cotidiano, más tangible o por la extensa presencia de la Universidad en el campo de la salud, no ha sido tan complejo identificar los puntos de encuentro desde las diferentes disciplinas con la salud. Sin embargo, hoy parece esperarse más claridad sobre el concepto de calidad de vida, como punto de partida para encontrar esos elementos articuladores a que invita la orientación estratégica institucional.

En este documento busco dar claridad sobre el concepto de calidad de vida. Empleo el modelo Cómo está la vida (2) para la medición del bienestar y progreso propuesto recientemente por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En este sentido, en el presente texto expongo el modelo de la OCDE y hago énfasis en el concepto de calidad de vida. Desde el modelo, reflexiono sobre el impacto de diferentes sectores productivos, en particular la educación. Concluyo resaltando la articulación de nuestra orientación estratégica con el modelo y propongo adoptarlo como referente conceptual.

LOS ANTECEDENTES DEL MODELO PARA LA EVALUACIÓN DEL DESARROLLO DE LAS NACIONES

Desde la década de los cuarenta del siglo pasado, los países han intentado diseñar modelos que les permitan identificar su nivel de desarrollo. Aunque bajo los modelos económicos imperantes el desarrollo financiero de los países ha sido prioritario y principal objetivo, hoy se evidencia un creciente interés por evaluar de manera más adecuada la influencia positiva o negativa de dichos modelos en el bienestar y la calidad de vida de comunidades e individuos. En últimas, las naciones son personas que tienen necesidades, sueños y metas. Los gobiernos han entendido que sus objetivos y resultados no pueden analizarse con una sola variable: la prosperidad económica.

El producto interno bruto (PIB) fue instaurado por el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas. Este indicador se concentra en determinar el valor monetario de la producción de bienes y servicios de un país en un periodo de tiempo determinado, por lo general un año. Aún hoy es el indicador más difundido en relación con el desarrollo de las naciones. Sin embargo, desde sus inicios, el PIB ha sido cuestionado como indicador de bienestar. El propio Simon Kuznets, uno de los economistas diseñadores del PIB sostenía que “El bienestar de una nación [...] difícilmente puede deducirse de la medición del ingreso nacional” (3). De la misma forma, el 18 de marzo de 1968, Robert Kennedy, por aquella época senador estadounidense, pronunció un discurso en la Universidad de Kansas donde expresaba la gran limitación del PIB como indicador de bienestar de los pueblos:

El PIB no tiene en cuenta la salud de nuestros niños, la calidad de su educación o el gozo que experimentan cuando juegan. No incluye la belleza de nuestra poesía ni la fuerza de nuestros matrimonios, la inteligencia del debate público o la integridad de nuestros funcionarios. No mide nuestro coraje, ni nuestra sabiduría, ni la devoción a nuestro país. Lo mide todo en suma, salvo lo que hace que la vida merezca la pena (4).

La preocupación por identificar de una mejor manera los niveles de bienestar de una sociedad y lograr información más adecuada para la formulación de políticas públicas es hoy en día un tema sustantivo para países y organizaciones internacionales. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) inició esta tarea en 1990 con el índice de desarrollo humano (IDH) que, mediante tres ejes (salud, educación y renta), pretende identificar el desarrollo económico y social de los países, concentrándose en sus capacidades más allá de su mera producción. Por su parte, en 2008 el presidente de la República Francesa, Nicolás Sarkozy, conformó la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social (CMPEPS, por su sigla en francés). Los objetivos que guiaban la Comisión eran principalmente los de identificar indicadores de progreso social pertinentes, evaluar la posibilidad de generar nuevos instrumentos de medición, reflexionar sobre la presentación más adecuada de los datos estadísticos que sobre el tema se generen y,

además, como premisa de todo lo anterior, determinar los límites del PIB en la identificación del progreso social, el bienestar y la calidad de vida de la sociedad.

El liderazgo de la tarea y, por ende, de la Comisión fue encargado a Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía en 2001, acompañado por Amartya Sen, Nobel de economía de 1998, y Jean-Paul Fitoussi, economista francés y presidente del Observatorio Francés de Economía. Junto con un equipo de alto nivel de más de 30 académicos, la Comisión rindió informe al gobierno francés un año después de su conformación. En él expresó contundentes críticas al empleo del PIB como referente central para determinar el nivel de desarrollo y progreso de las naciones. Además, ofreció doce recomendaciones para construir indicadores e instrumentos estadísticos que sean capaces de capturar la multidimensionalidad de conceptos tales como progreso, bienestar y calidad de vida. En razón a la complejidad de estos conceptos, la evaluación del bienestar de una nación requiere de modelos conceptuales que permitan definir las interrelaciones de sus componentes fundamentales.

EL MODELO DE BIENESTAR Y PROGRESO DE LA OCDE

El modelo conceptual propuesto por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es uno de los más recientes; incorpora las reflexiones de organismos económicos, sociales y las discusiones académicas que sobre el concepto de bienestar se han dado en los últimos años. Con su modelo, la OCDE pretende tener en cuenta tanto los aspectos objetivos del bienestar de las personas (satisfacción de ciertas necesidades básicas) como sus aspectos subjetivos (satisfacción con la vida propia y capacidades de desarrollo personal); además, articular el bienestar social en el mundo actual con la visión del bienestar de la sociedad del mañana (2). Esta es una de las más importantes recomendaciones de la Comisión Stiglitz, Sen y Fitoussi al asumir la sustentabilidad del bienestar como dimensión clave en el desarrollo de los países (5).

La OCDE presentó en 2011 el estudio *¿Cómo va la vida?* que avanza en el esfuerzo de definir un indicador multidimensional del bienestar bajo el nombre de Tu Índice para una Vida Mejor. Este índice, muy cercano a las recomendaciones hechas por la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, es hasta el momento uno de los esfuerzos más importantes por integrar las distintas variables a tener en cuenta para identificar el nivel de bienestar de una sociedad.

El modelo de índice de bienestar propuesto por la OCDE integra de manera cuidadosa las reflexiones actuales de economistas, sociólogos, filósofos y, en general, académicos e investigadores sociales de las más diversas áreas y corrientes de pensamiento. Hace énfasis en los indicadores sociales y humanísticos, tales como salud, educación, percepción de seguridad, disfrute del tiempo libre, relaciones sociales y equilibrio entre el trabajo y el ocio. Además, presenta como aspecto importante la sostenibilidad del bienestar con una perspectiva social, sostenibilidad que se determina mediante el cálculo de capacidades naturales, humanas, sociales y económicas. El interés manifiesto por la OCDE es proveer a las naciones de un instrumento integrador que les permita identificar, según su contexto, el nivel de bienestar de su población y fomentar en los países no solo un crecimiento económico sino un verdadero desarrollo humano sobre los pilares del bienestar integral de los individuos. Se espera así que la formulación y seguimiento de las políticas estatales supere el referente del crecimiento económico y trascienda el desarrollo y bienestar humano.

El modelo conceptual *¿Cómo está la vida?* para la medición del bienestar y el progreso está cimentado en tres pilares, a saber: i) condiciones materiales de la vida, ii) la calidad de vida y iii) la sustentabilidad (véase la Figura 1).

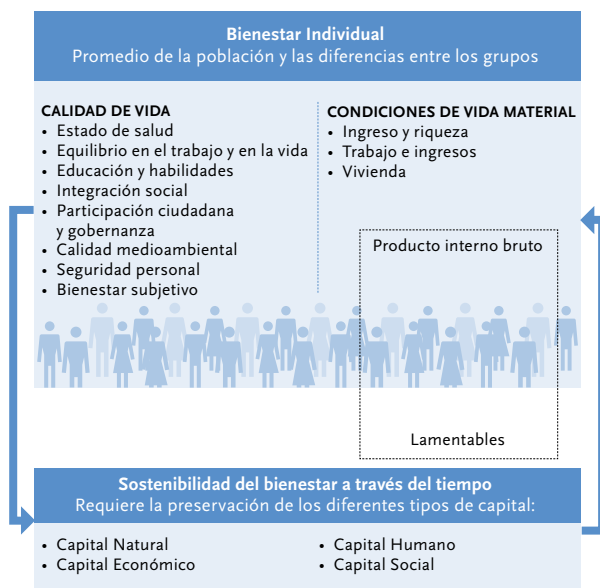


Figura 1. ¿Cómo está la vida? Modelo para medir el bienestar y el progreso (2)

Siguiendo las recomendaciones de la Comisión Stiglitz, el índice de bienestar de la OCDE se concentra en las familias y los individuos más que en las variables agregadas, y en los resultados que se obtienen gracias al desarrollo e incremento del bienestar más que en el gasto que hacen los gobiernos para lograrlos. Se preocupa por el bienestar bien distribuido en toda la población sin importar la disparidad de edad, sexo o situación socioeconómica; y, por supuesto, tiene en cuenta aspectos objetivos y subjetivos para la determinación del nivel de bienestar (2).

El primero de los pilares, las *condiciones materiales de vida*, incluye tres aspectos: indicadores objetivos de renta y riqueza (algunos incluidos en el PIB), indicadores de empleo e ingresos, e indicadores de vivienda. Estos tres aspectos determinan el bienestar de individuos y comunidades en tanto indican su capacidad de gasto, inversión, acceso a servicios y productos de consumo.

Los indicadores de empleo y vivienda señalan la necesidad básica de seguridad y estabilidad. Por supuesto el comportamiento del crecimiento económico, medido por el PIB, es determinante en el comportamiento de estos tres aspectos. A mayor PIB, mayor probabilidad de incremento en ingresos, menores tasas de desempleo y mayor probabilidad de acceso a vivienda. Sin embargo, debe notarse que el PIB también se compone de una serie de factores que deterioran las condiciones de bienestar de los individuos, y por eso son llamadas “lamentables” (*regrettables o trade-offs*). Las pérdidas ambientales o de capital social y cultural derivadas de la extracción y explotación de recursos naturales son un ejemplo de estos “lamentables”.

El segundo pilar corresponde a la *calidad de vida* y comprende ocho variables que se relacionan con el cómo se vive (condiciones de calidad) en vez de con qué se vive (condiciones materiales). Estas variables son: estado de salud, equilibrio entre trabajo y vida social, educación y habilidades, relaciones sociales, compromiso cívico y participación en gobierno, calidad ambiental, seguridad personal y bienestar subjetivo. Existe hoy consenso en que estos ocho aspectos inciden en la valoración objetiva y subjetiva de la calidad de vida de individuos y colectivos. Para medir cada uno de ellos se emplean indicadores. Por ejemplo, para estado de salud se seleccionaron indicadores como esperanza de años de vida al nacer y percepción de salud; para equilibrio entre trabajo y vida social, las cifras de empleo de largas jornadas, la relación horas de ocio/horas laborales y la tasa de empleo de madres de preescolares.

La calidad de vida es, desde este modelo, un concepto fundamental que, junto con las condiciones materiales y la sostenibilidad, determinan el bienestar de individuos y comunidades. Los dos primeros pilares evalúan condiciones de bienestar actuales de una sociedad. El tercer pilar, *sostenibilidad*, se centra en las capacidades para mantener un nivel de bienestar para las futuras generaciones. Supone el compromiso generacional de preservar los distintos tipos de capital: natural, económico, humano y social.

Como se observa, gran parte de sus indicadores se concentran en aspectos eminentemente sociales tales como capacidades educativas, calidad ambiental, participación civil en las decisiones de la comunidad,

bienestar subjetivo, capacidades naturales y sociales, etc. En comparación con los aspectos sociales, solo una parte menor está destinada a tener en cuenta indicadores económicos como el PIB.

Como ya se dijo, con este modelo, la OCDE intenta suministrar información a los estados sobre el bienestar y el progreso de las sociedades al contemplar una gran cantidad de dimensiones que antes, con el PIB, no eran accesibles a gobiernos y grupos de interés. El modelo pretende ser una herramienta fundamental para la generación de políticas gubernamentales que tengan en cuenta metas en las tres dimensiones del bienestar.

La crisis medioambiental, la percepción de seguridad y confianza, las competencias intelectuales, la felicidad y la capacidad para mantener el nivel de bienestar hacia el futuro son aspectos fundamentales que nos permiten lograr una mejor comprensión del nivel de desarrollo de una sociedad y concentrarnos en su gente, y no solo en su capital y desarrollo económico.

LOS SECTORES PRODUCTIVOS DESDE EL MODELO

En nuestro contexto actual, encontramos que el Plan Nacional de Desarrollo propuesto por el gobierno apunta con las estrategias de sus cinco locomotoras al progreso de las regiones y, de una u otra forma, hacia la consolidación del bienestar y la calidad de vida, como propone la OCDE en su modelo. Así la locomotora de la *vivienda* mejorará los indicadores específicos de condiciones materiales de vida en este aspecto. Además, también afecta positivamente los indicadores de calidad de vida como el de bienestar subjetivo, pues quienes tienen vivienda propia presentan mayor autoestima y tranquilidad en sus vidas por contar con un “techo propio”. De la misma forma, la vivienda como estrategia para la prosperidad permite que las personas experimenten una mejor percepción de seguridad por tener un lugar seguro para el resguardo de su familia y sus posesiones. A su vez, poseer una vivienda propia es fundamental para hacer sostenible el bienestar a través de las generaciones, al ofrecer a los que vienen la seguridad de un techo que, como ya mencioné, influye en los demás aspectos del bienestar.

Si la locomotora del *sector minero-energético* se desarrolla bien, ofrecerá a la sociedad un gran potencial económico que aportará al bienestar general. La distribución de regalías es un ejemplo de esta dinámica. Por supuesto, este capital económico es efectivo en la actual sociedad que ve incrementar sus ingresos, junto con una disminución patente en las tasas de desempleo en algunas regiones. Sin embargo, es importante señalar el desarrollo inadecuado de este sector puede acarrearle al país y a sus habitantes más perjuicios que beneficios a largo plazo. Esto es evidente cuando se contemplan los daños ecológicos de la extracción ilegal o irresponsable de material minero que impacta de manera negativa las condiciones de sostenibilidad del capital natural de nuestra sociedad y, por tanto, pone en riesgo el bienestar de las generaciones futuras.

El bienestar también se ve fuertemente impactado, con indicadores positivos, al desarrollar de manera responsable la *infraestructura de transporte y de comunicación*, tercera locomotora para la prosperidad. En este caso, los indicadores de condiciones de vida material se incrementan claramente al generar abundante empleo en su desarrollo y luego al disponer de facilidades en el comercio terrestre, la conectividad para los negocios y, en general, para el crecimiento sostenido de la economía. También es cierto que una adecuada infraestructura de transporte y comunicaciones beneficia el nivel de vida de las personas al darles la posibilidad de invertir menos tiempo en sus traslados y permitir balancear mejor el tiempo laboral y de ocio.

Es evidente que el desarrollo del agro en nuestro país es una estrategia fundamental para incrementar el bienestar y la calidad de vida de la población, en especial de la población rural que, en general, tiene

menos oportunidades para su desarrollo personal y laboral. La cuarta locomotora del actual gobierno nacional se relaciona con el *sector agropecuario* y permite que la economía se dinamice.

Por último, se encuentra la locomotora más relacionada con la educación superior: *los nuevos sectores basados en la innovación*. Es claro que las estrategias que fomenten y fortalezcan la innovación en el país producirán beneficios abundantes y sostenidos en la calidad de vida y el bienestar de la sociedad. La educación, sobre todo la superior, es pilar fundamental de esta locomotora con sus actividades de investigación, innovación y transferencia del conocimiento. Un país insertado en la dinámica global del conocimiento y la innovación es un país altamente competitivo, con buenas y sostenibles perspectivas de futuro.

Con todo, *es la educación el sector más importante para el bienestar y la calidad de vida de toda la población* porque impacta en cada uno de los tres pilares y en todos los indicadores contemplados en el modelo de bienestar de la OCDE. Puede decirse, empleando la analogía del gobierno, que la educación se constituye en los rieles de las locomotoras de la prosperidad. Le da el sustento más adecuado a cualquier tipo de desarrollo y estrategia que pretenda impactar el bienestar de las personas. Más aún, ella misma influye de manera directa en todos los aspectos del bienestar. La educación consolida la solidaridad, la equidad, la inclusión y la paz en la sociedad. Determina las capacidades de la sociedad y los individuos para mantener y mejorar las condiciones materiales de vida (primer pilar) mediante el desarrollo de su capacidad laboral y productiva. Individuos y sociedades más educadas tienden a disfrutar de mejores condiciones de ingreso, empleo y vivienda. Influye significativamente en las condiciones de calidad de vida.

Individuos y sociedades mejor educadas, en particular cuando sus condiciones son equitativas, gozan de condiciones de salud más adecuadas, mayor expectativa de años al nacer, etc. A su vez, se espera de individuos más educados la capacidad de asumir la responsabilidad de preservar los capitales natural, económico, humano y social necesarios para que las condiciones de bienestar se mantengan y mejoren para las generaciones futuras.

Acogiendo la concepción de Amartya Sen (6), la calidad de vida debe verse en términos de capacidades adquiridas y desarrolladas por el ser humano para llevar a cabo acciones que le permitan lograr un mejor estado de bienestar. Bajo esta perspectiva, la educación superior tiene la responsabilidad de consolidar dichas capacidades en los ciudadanos; además, la misión de generar un entorno adecuado para que las capacidades se pongan en práctica e influyan de una manera efectiva en la vida de las personas. Este entorno adecuado no es otro que la construcción de una sociedad desarrollada, justa y en paz.

Como se puede apreciar, el modelo de bienestar propuesto por la OCDE hace explícita la importancia de balancear el bienestar de generaciones actuales y futuras, así como las condiciones materiales de vida (con qué vivimos) y las condiciones cualitativas (calidad de vida). El bienestar es un concepto multidimensional que integra aspectos subjetivos y objetivos del desarrollo de las personas. Exaltar como objetivo central de una sociedad el mejorar la calidad de vida de sus integrantes es encontrar el sentido de la vida en comunidad, es comprometerse con una meta fundamental de todo ser humano u organización como constructor de una mejor sociedad.

LA ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA INSTITUCIONAL DESDE EL MODELO

En 2010, con la construcción del Plan de Desarrollo Institucional 2011-2016, la Universidad definió paso a paso su orientación estratégica institucional luego de haber iniciado el proceso de autoevaluación institucional en 2009 y de haber pasado por la evaluación externa de la Asociación Europea de Universidades. Gracias a este camino, que necesariamente tuvo en cuenta la historia de nuestra institución, su vocación

y sus fortalezas, hemos logrado hacer más explícita nuestra misión y precisar la posición particular que queremos ocupar en el sistema de educación superior con base en nuestra autonomía.

Estoy convencido de que nuestra orientación estratégica, con su *enfoque en la salud y calidad de vida*, hace parte de la actual frontera del pensamiento global en materia de desarrollo humano. Sabemos que nuestra institución, joven como lo es, tiene el suficiente potencial para aportar a la sociedad mediante la construcción de conocimiento y la oferta de formación y servicios articulados al desarrollo de la salud y la calidad de vida.

El enfoque estratégico de la Universidad se articula plenamente con lo que hoy en día es uno de los principales puntos de interés de las sociedades, gobiernos y organismos supranacionales. Los elementos conceptuales del modelo pueden ser acogidos como referentes del concepto de calidad de vida expuesto en la orientación estratégica y avanzar así hacia la construcción de estrategias de desarrollo que, desde las diferentes disciplinas, se enfoquen en la salud y calidad de vida.

Si el gobierno nacional aspira que Colombia sea incluida en el grupo de naciones de la OCDE, deberá reconocer y adoptar modelos de evaluación del desarrollo y bienestar más comprehensivos como el expuesto en este documento. Debe ser imperativo de todo miembro de esta comunidad académica reclamar el lugar que le corresponde a la educación superior, y en particular a la Universidad El Bosque, en la construcción de una sociedad con mayor bienestar y progreso en esta construcción.

La Universidad ha asumido este compromiso frente al país y, por esta razón, confía en que su orientación estratégica institucional la guíe por el camino más directo y responsable hacia la construcción de una sociedad más justa, diversa, incluyente y humana, que privilegie el bienestar, la salud y la calidad de vida de nuestros ciudadanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Universidad El Bosque [Internet]. Bogotá: mayo de 2012 [consultado marzo de 2013]. Plan de Desarrollo Institucional. Disponible en: http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/htmls/plan_desarrollo/web/index.html
2. OECD. How's Life?: measuring well-being. OECD Publishing; 2011.
3. Kuznets S. National Income 1929–1932. 73rd US Congress, 2nd session, Senate document Estados Unidos: NBER; 1934. p 7.
4. Discurso de Robert Kennedy en la Universidad de Kansas. Disponible en: <http://5paralas12.blogspot.com/2011/03/robert-kennedy-sobre-el-concepto-de.html>
5. Stiglitz JE, Sen A, Fitoussi JP. Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Paris: Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. 2009.
6. Sen A. Capability and well-being. En Nussbaum M, Sen A (eds.). The Quality of Life. Oxford: Clarendon Press; 1993, p. 30-53.

Editorial

Quality of life and institutional strategic orientation. An approach from the model “¿How’s life?” To measure welfare and progress of the OECD

Carlos Felipe Escobar R.

Médico cirujano, especialista en Otorrinolaringología
Magíster en Dirección en Educación Superior
DBA en Gestión en Educación Superior
Rector
Universidad El Bosque

INTRODUCTION

The society and the governments gradually strengthen the consensus of the need to build more equal and better welfare conditions and quality of life. Government plans, in the past primarily focused on economic growth strategies, give more importance to progress in these areas. This tendency also permeates the dynamics of small groups (organizations), families, and individuals. Previously the central interest of the companies was the financial consolidation, now accompanied with today’s commitment to promoting the welfare and quality of life of its members. As individuals, the interest in a more balanced personal and family life gradually replaces the dream of getting great wealth and goods. Greater prosperity and better quality of life for all are just some of the ways we express that goal that appears to be increasingly shared.

Philosophers, sociologists, economists and thinkers of all branches of knowledge actively discussed in recent years the multiple dimensions of concepts such as Welfare and Quality of Life. The permanent redefinition of these concepts demonstrates the fundamental interests of the people, organizations, and countries, with the goal to acquire a better description of what these entail. It also explains why there is some vague use and perhaps abuse of both concepts.

The Universidad El Bosque has been explicit in its commitment with the quality of life from the formulation of its mission and education project for over 35 years. As Colombian School of Medicine and later as a University, our institution has dedicated its efforts to promote health and welfare of Colombians. Its work has always been focused, at all stages, to provide a strong humanistic emphasis whereby the welfare and quality of life are the pillars of individual or social development.

In its Institutional Development Plan, the University defines its Strategic Orientation as follows: “The Universidad El Bosque has established itself as a training university, multidisciplinary, with a emphasis that articulates its development (in training, research, transfer and service) in Health and Quality of Life. Inserted in the global environment, committed with the local, regional, and national needs and opportunities” (1).

The reflection on how each discipline focuses its development on Health and Quality of Life, growth of postgraduate studies and research has been one of the great challenges of deans and faculty councils.

Perhaps because it is a concept used daily, more tangible or the extensive presence of the University in the field of Health, has not been as complex to identify meeting points from the different health disciplines. However, today it seems expected more clarity on the concept of quality of life, as a starting point for finding these articulating elements that invites Institutional Strategic Orientation.

In this paper I seek to give clarity on the concept of Quality of Life. I use the model “How’s Life” (2) for the welfare and progress measurement recently proposed by the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD). In this sense, in this text I present the OECD model and I emphasize the concept of Quality of Life. From the model, I reflect on the impact of different productive sectors, particularly education. I conclude by highlighting the articulation of our strategic orientation and propose adopting the model as a conceptual reference.

BACKGROUND OF THE MODEL. EVALUATION OF THE NATION’S DEVELOPMENT

From the forties of the last century, countries have tried to design models that allow them to identify their level of development. Although under prevailing economic models, the financial development has been a priority and main objective of the countries, today is evident of a growing interest in adequately assessing the positive or negative influence of these models on the welfare and quality of life of communities and individuals. Ultimately, nations are people who have needs, dreams, and goals. Governments have understood their objectives and results cannot be analyzed with a single variable: economic prosperity.

Gross domestic product (GDP) was established by the System of National Accounts of the United Nations. This indicator focuses on determining the monetary value of production of goods and services of a country in a given time period, usually a year. It still is the most widely used indicator in relation to the development of nations. However, since its inception, the GDP has been questioned as a welfare indicator. Even economist Simon Kuznets, one of the designers of GDP argued that “The welfare of a nation [...] can hardly be deduced from the measurement of national income” (3). In the same way, on March 18, 1968, Robert Kennedy, U.S. senator at that time, made a speech at the University of Kansas where he expressed the great limitations of GDP as an indicator of welfare of the people:

GDP does not take into account the health of our children, the quality of their education or the joy they experience when they play. Not include the beauty of our poetry or the strength of our marriages, the intelligence of the public debate or the integrity of our officials. Not measure our courage, neither our wisdom nor our devotion to country. It measures everything in short, except that which makes life worthwhile (4).

The concern for a better way to identify the levels of welfare of society and achieve better information for public policy is now a substantive issue for countries and international organizations. The United Nations (UN) began this work in 1990 with the Human Development Index (HDI), through three axes (health, education, and income), aims to identify the economic and social development, focusing on their capabilities beyond its mere production. Meanwhile, in 2008 the president of the French Republic, Nicolas Sarkozy, formed the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress (CMPEPS, by its French acronym). The objectives that guided the Commission were mainly to identify relevant indicators of social progress, assess the possibility of generating new measurement tools, reflect on the most appropriate presentation of statistical data that are generated by this topic and also the premise of above, determine the limits of GDP in the identification of social progress, welfare, and quality of life of society.

The leadership of the task and, therefore, the leadership of the Commission was entrusted to Joseph Stiglitz, Nobel laureate in economics in 2001, accompanied by Amartya Sen, 1998 Nobel laureate in economics, and Jean-Paul Fitoussi, French economist and president of the French Observatory Economy. Along with a high-level team of more than 30 academicians, the Commission gave a report to the French government

a year after its formation. It expressed strong criticism of the use of GDP as a central reference point for determining the level of development and progress of nations. Also, provided twelve recommendations to build indicators and statistical tools that are able to capture the multidimensionality of concepts such as progress, welfare, and quality of life. Due to the complexity of these concepts, the evaluation of the welfare of a nation requires conceptual models for defining the interrelationships of its key components.

THE MODEL OF WELFARE AND PROGRESS OF THE OECD

The conceptual model proposed by the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) is one of the most recent; it incorporates reflections of economic bodies, social and academic discussions about the concept of Welfare have occurred in recent years. In their model, the OECD aims to consider both the objective aspects of welfare (satisfaction of certain basic needs) as its subjective aspects (satisfaction with one's life and personal development skills). Also, to articulate the social welfare of today's world with the vision of the welfare of the society of tomorrow (2). This is one of the most important recommendations of the Commission of Stiglitz, Sen and Fitoussi to assume sustainability as a key dimension of welfare in development of the countries (5).

The OECD study presented in 2011 *How's life?* that advances in the effort to define a multidimensional indicator of welfare under the name of Your Better Life Index. This index is very close to the recommendations made by the French Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, is so far one of the most important efforts to integrate the different variables to be considered to identify the level of welfare of a society.

The welfare index model proposed by OECD carefully integrates current thinking of economists, sociologists, philosophers and, in general, academicians and social researchers from diverse areas and schools of thought. In this sense, the Welfare Index Model of the OECD emphasizes social and humanistic indicators such as health, education, perception of safety, leisure, social relations and balance between work and leisure. It presents as an important aspect of sustainability with a social welfare, sustainability is determined by calculating natural abilities, human, social and economic. The interest shown by the OECD nations provide an integrating tool that allows them to identify, in its context, the welfare

of their people and encourage countries not only economic growth but a true human development on the pillars of welfare of individuals. It is thus hoped that the formulation and monitoring of state policies regarding growth exceeds and transcends economic development and human welfare.

The conceptual model "How is life?" for measuring welfare and progress proposed by the OCDE (Figure 1) is founded on three pillars, namely: i) material conditions of life, ii) the Quality of Life and iii) sustainability.

Following the recommendations of the Stiglitz Commission, the Welfare index of the OECD focuses on families and individuals rather than aggregate variables, and the results obtained through the development and welfare rather than increase in spending governments do to achieve them. It cares about the welfare well distributed

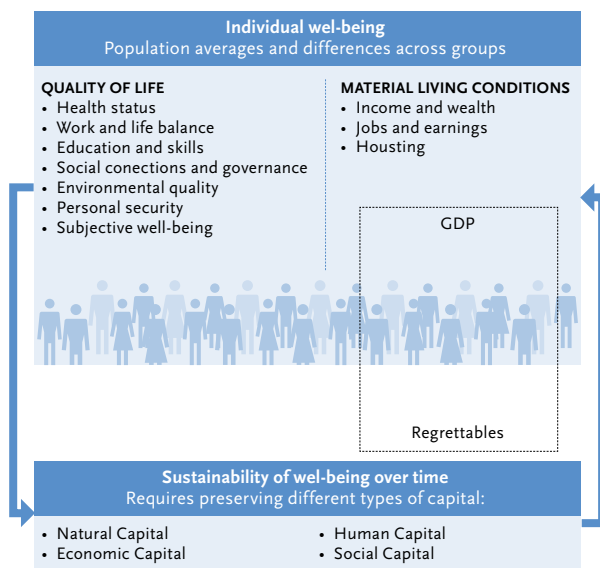


Figure 1. How is life? Model to measure welfare and progress (2)

across the population regardless of age disparity, gender or socioeconomic status, and, of course, takes into account objective and subjective aspects for determining the level of welfare (2).

The first pillar, the *material conditions of life*, includes three aspects: objective indicators of income and wealth (some included in GDP), employment and income indicators, and housing indicators. These three aspects determine the welfare of individuals and communities as indicated by their ability to spend, investment, access to services and consumer products, and in the case of the employment and housing indicators determine the basic need for security and stability. Of course the behavior of economic growth, measured by GDP, is critical to the performance of these three aspects. A higher GDP, higher probability of increased revenues, lower unemployment rates and higher probability of access to housing. However, it should be noted that GDP also consists of a number of factors that impair the welfare conditions of individuals, and are therefore called “*regrettable*” (or *trade-offs*). Environmental losses or social and cultural capital derived from the extraction and exploitation of natural resources are an example of these “regrettables”.

The second pillar corresponds to the *Quality of Life* and comprises eight variables that relate to how you live (quality conditions) rather than how they live (material conditions). These variables are: health, balance between work and social life, education and skills, social relationships, civic engagement and participation in government, environmental quality, personal security and subjective welfare. There is now consensus that these eight aspects influence the assessment objective and subjective quality of life of individuals and collectives. To measure each one, indicators are used. For example, for selected health status indicators such as years of life expectancy at birth and health perception, for balance between work and social life, employment figures long days, the relationship leisure hours / working hours and the rate employment of mothers of preschoolers.

The Quality of Life is, from this model, a fundamental concept, along with the material conditions and sustainability, determine the welfare of individuals and communities. The first two pillars evaluate current welfare conditions of a society. The third pillar, *Sustainability*, focuses on the capacity to maintain a standard of living for future generations. It assumes generational commitment to preserve the different types of capital: natural, economic, human and social.

As noted, much of its indicators focus mainly on social aspects such as educational capabilities, environmental quality, civil participation in community decisions, subjective welfare, natural and social skills, etc. Compared to the social, only a minor part is intended to take into account economic indicators such as GDP.

As already said, in this model, the OECD attempts to provide information to countries on the welfare and progress of societies to see a lot of dimensions that before, with GDP, were not accessible to governments and interest groups. The model aims to be an essential tool for generating government policies that take into account goals in the three dimensions of welfare. The environmental crisis, the perception of safety and security, intellectual competence, happiness and the ability to maintain the level of welfare for the future are fundamental aspects that allow us to better understand the level of development of a society and focus on their people, not only in its capital and economic development.

PRODUCTIVE SECTORS FROM THE MODEL

In our current context, we find that the National Development Plan proposed by the government aims with his five engine strategies to the progress of the regions and, in one way or another, to the consolidation of the welfare and quality of life, as proposed the OECD as a model. In that way, *housing* engine would improve specific indicators of material living conditions in this regard. In addition, it also positively affects the quality of life indicators such as subjective welfare, for those who own their homes have higher self-esteem and peace in their lives by having their “own roof.” In the same way, housing as a strategy for prosperity

allows people to experience a better sense of security by having a safe place to guard his family and possessions. In turn, ownership of housing is fundamental to sustainable welfare through the generations, to provide security that comes with a roof which, as already mentioned, influences other aspects of welfare.

If the engine of the *mining and energy sector* is well developed, the company will offer great economic potential that will contribute to the general welfare. The distribution of royalties is an example of this dynamic. Of course, the economic capital is effective in the current society that sees increase revenues, along with a clear decrease in unemployment rates in some regions. However, it is important to note the inadequate development of this sector can cause to the country and its people more harm than good in the long run. This is evident when contemplating ecological damage of illegal or irresponsible mining material that negatively impacts the conditions of sustainability of natural capital of our society and therefore jeopardizes the welfare of future generations.

The welfare is also strongly impacted, with positive indicators, to responsibly develop *transport infrastructure and communication*, the third engine for prosperity. In this case, indicators of material living conditions clearly increase the employment intensive in their development and then to have facilities in overland trade, connectivity for business and, generally, for sustained economic growth. It is also true that adequate transport and communications infrastructure benefits the standard of living of the people by giving them the opportunity to spend less time on their movements and allow better balance work and leisure time.

It is clear that the development of agriculture in our country is a key strategy for improving the welfare and quality of life of the population, especially the rural population, in general, has fewer opportunities for personal and professional development. The fourth engine current national government is related to the agricultural sector and the economy can energize.

Finally, the engine is more related to higher education: the *new innovation-based sectors*. It is clear that strategies that promote and strengthen innovation in the country produce abundant and sustained benefits in quality of life and welfare of society. Education, especially higher education, is a fundamental pillar of this engine with its research, innovation and knowledge transfer. A country inserted into the global dynamics of knowledge and innovation is highly competitive, with good prospects for future sustainable.

However, *education is the most important sector for the welfare and quality of life of all people* because it impacts on each of the three pillars and all the indicators mentioned in the welfare model of the OECD. Arguably, using the analogy of the government, that education constitutes the rails of the prosperity engines. It gives the most appropriate support to any kind of development strategy that seeks to impact the welfare of the people. Moreover, it has a direct influence on all aspects of welfare. Education strengthens solidarity, equity, inclusion and peace in society. Determines the ability of society and individuals to maintain and improve the material conditions of life (first pillar) by developing their ability to work and productive. Individuals and societies more educated tend to enjoy better income, employment and housing. Significantly influences the Quality of Life conditions. Individuals and societies better educated, particularly if the terms are fair, enjoy more adequate health conditions, greater expectancy at birth years, etc. In turn, we expect more educated individuals the ability to take responsibility for the preservation of natural, economic, human and social capital necessary for the condition of welfare are maintained and enhanced for future generations.

Welcoming the idea of Amartya Sen (6) the quality of life must be seen in terms of skills acquired and developed by humans to carry out actions that will achieve a better state of being. Under this perspective, higher education has a responsibility to strengthen those capabilities in people; addition, the mission of creating a suitable environment for capabilities are implemented and influence effectively in the lives of people. The right environment is none other than the construction of a developed society, just and peaceful.

As can be seen, the model being proposed by the OECD makes explicit the importance of balancing the welfare of current and future generations, as well as the material conditions of life (how we live) and the qualitative conditions (Quality of Life). Welfare is a multidimensional concept that integrates subjective and objective aspects of personal development. Exalt central objective of a society to improve the quality of life of its members is to find the meaning of life in community, is committed to a fundamental goal of every human being or organization as a builder of a better society.

FINAL OBSERVATIONS. INSTITUTIONAL STRATEGIC ORIENTATION FROM THE MODEL

Since 2009, starting with the Institutional Self-evaluation, through the external evaluation of the European University Association ending in 2010 with the construction of the Institutional Development Plan 2011-2016 the University defined step by step their Institutional Strategic Orientation. Thanks to this path, which necessarily takes into account the history of our Institution, vocation and their strengths, we have to make more explicit our Mission and specify the particular position that we occupy in the higher education system based on our autonomy.

I am convinced that our strategic orientation, with its *focus on health and quality of life*, is part of the current border global thinking on human development. We know that our Institution, even though young, has enough potential to contribute to society by building knowledge and offering training and services articulated to the development of Health and Quality of Life.

The strategic focus of the University is fully articulated what today is one of the main attractions of the companies, governments and supranational organizations. The conceptual elements of the model can be accepted as reference the concept of quality of life outlined in the strategic direction and advance towards the construction of development strategies, from different disciplines, to focus on the health and quality of life.

If the national government hopes that Colombia is included in the group of OECD nations, it should recognize and adopt assessment models more comprehensive development and welfare as set forth in this document. It should be imperative to all the members of the academic community, and in particular the Universidad El Bosque, to demand a place that corresponds to the higher education in the construction of a society with a higher welfare.

The University has made this commitment before the country and, therefore, confident that the Institutional Strategic Orientation guided by the most direct and responsible towards building a more just, diverse, inclusive and humane, that favors the welfare, health and quality of life for our citizens.

REFERENCES

1. Universidad El Bosque [Internet]. Bogotá: mayo de 2012 [consultado marzo de 2013]. Plan de Desarrollo Institucional. Disponible en: http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/htmls/plan_desarrollo/web/index.html
2. OECD. How's Life?: measuring well-being. OECD Publishing; 2011.
3. Kuznets S. National Income 1929–1932. 73rd US Congress, 2nd session, Senate document Estados Unidos: NBER; 1934. p 7.
4. Discurso de Robert Kennedy en la Universidad de Kansas. Disponible en: <http://5paralas12.blogspot.com/2011/03/robert-kennedy-sobre-el-concepto-de.html>
5. Stiglitz JE, Sen A, Fitoussi JP. Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Paris: Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. 2009.
6. Sen A. Capability and well-being. En Nussbaum M, Sen A (eds.). The Quality of Life. Oxford: Clarendon Press; 1993, p. 30-53.

Editorial

Qualidade de vida e estratégico corporativo. Uma abordagem do modelo de “¿Cómo é vida?” Medida de bem-estar e progresso da OECD

Carlos Felipe Escobar R.

Médico cirujano, especialista en Otorrinolaringología
Magíster en Dirección en Educación Superior
DBA en Gestión en Educación Superior
Rector
Universidad El Bosque

INTRODUÇÃO

A sociedade e os governos reforçam progressivamente o consenso sobre a necessidade de criar condições de bem-estar e qualidade de vida mais iguais e melhores. Planos de governo, com foco principalmente em estratégias de crescimento econômico, dão mais importância para o progresso nestas áreas. Esta tendência também permeia a dinâmica de pequenos grupos (organizações), famílias e indivíduos. O interesse central em empresas de consolidação financeira, acompanham o compromisso atual de promover o bem-estar e a qualidade de vida de seus usuários. Como indivíduos, o interesse em vidas privadas mais equilibradas substitui gradualmente o sonho de conseguir uma grande riqueza e bens. Maior prosperidade e uma melhor qualidade de vida para todos são apenas algumas das maneiras de expressar essa meta que parece estar cada vez mais compartilhada.

Filósofos, sociólogos, economistas e pensadores de todos os ramos do conhecimento discutiram ativamente nos últimos anos as múltiplas dimensões dos conceitos tais como bem-estar e qualidade de vida. Sua redefinição permanente demonstra os interesses fundamentais das pessoas, organizações e países em uma melhor descrição do que estes implicam. Também explica porque há um uso diferente e talvez, um abuso em ambos os conceitos.

A Universidad El Bosque tem sido explícito em seu compromisso com a qualidade de vida a partir da formulação de sua missão e do projeto de educação (PEI) por mais de 35 anos. Como Escola Colombiana de Medicina e, posteriormente, como uma universidade, a nossa instituição tem dedicado seus esforços para promover a saúde e o bem-estar dos colombianos. Seu trabalho foi sempre focado, e em todas as fases, em fornecer uma ênfase forte e humanista em que o bem-estar e a qualidade de vida são os pilares do desenvolvimento individual ou social.

No seu plano de desenvolvimento institucional, a Universidade define sua direção estratégica da seguinte forma: “A Universidad El Bosque estabeleceu-se como formativa, multidisciplinar, com um foco que articula o seu desenvolvimento (na educação, investigação, transferência e serviço) em Saúde e Qualidade de vida. Inserida no ambiente global, comprometida com as necessidades e oportunidades locais, regionais e nacionais” (1).

A reflexão sobre como cada disciplina foca seu desenvolvimento em saúde e qualidade de vida, e o crescimento de oferta de pós-graduação e pesquisa tem sido um dos grandes desafios de reitores e conselhos de docentes. Talvez porque é um conceito usado cada vez mais, tangível ou a extensa presença da Universidade no campo da saúde, não tem sido tão complexo identificar pontos de encontro das diferentes disciplinas da saúde. No entanto, hoje parece que mais clareza no conceito de qualidade de vida é esperado, como um ponto de partida para encontrar esses elementos articulados que convida a orientação estratégica da empresa.

Neste artigo procuro dar clareza sobre o conceito de qualidade de vida. O uso do modelo de “How Life” (2) para a medida de bem-estar e progresso proposto recentemente pela Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE). Neste sentido, no presente texto eu exponho o modelo da OCDE e enfatizo o conceito de qualidade de vida. A partir do modelo, reflito sobre o impacto de diferentes setores produtivos, em especial a educação. Concluo destacando a articulação da nossa orientação estratégica e proponho a adoção do modelo como referência conceitual.

JUSTIFICATIVA DO MODELO DE AVALIAÇÃO DE DESENVOLVIMENTO DAS NAÇÕES

A partir dos anos quarenta do século passado, os países têm tentado criar modelos que lhes permitam identificar o seu nível de desenvolvimento. Embora sob os modelos econômicos vigentes de desenvolvimento financeiro tem sido um país de prioridade e objetivo principal hoje é a evidência de um crescente interesse em avaliar mais adequadamente a influência positiva ou negativa desses modelos no bem-estar e qualidade de vida nas comunidades e indivíduos. Em última análise, as nações são pessoas que têm necessidades, sonhos e objetivos. Governos entenderam que os objetivos e os resultados não podem ser analisados com uma única variável: a prosperidade econômica.

O Produto Interno Bruto (PIB) foi estabelecido pelo Sistema de Contas Nacionais das Nações Unidas. Este indicador se concentra na determinação do valor monetário da produção de bens e serviços de um país em um determinado período de tempo, geralmente um ano. Ainda é o indicador mais amplamente usado em relação com o desenvolvimento das nações. No entanto, desde a sua criação, PIB tem sido questionada como um indicador de bem-estar. Mesmo Simon Kuznets, um dos designers de economistas do PIB, argumentou que “O bem-estar de uma nação [...] dificilmente é deduzida a partir da medição da renda nacional” (3). Da mesma forma, a 18 de março de 1968, Robert Kennedy, senador dos EUA na época, fez um discurso na Universidade de Kansas, onde ele expressou as grandes limitações do PIB como um indicador de bem-estar das pessoas:

PIB não leva em conta a saúde das nossas crianças, a qualidade de sua educação ou a alegria que experimentamos quando eles jogam. Não incluem a beleza de nossa poesia ou a força de nossos casamentos, a inteligência do debate público ou a integridade de nossos funcionários. Não mede a nossa coragem, nem a nossa sabedoria, nem a nossa devoção ao país. Ele mede tudo, em suma, exceto aquilo que faz a vida valer a pena (4).

A preocupação de uma melhor maneira de identificar os níveis de bem-estar da sociedade e conseguir uma melhor informação para a política pública é agora uma questão substancial para os países e organizações internacionais. A Organização das Nações Unidas (ONU) iniciou este trabalho em 1990, com o Índice de Desenvolvimento Humano (IDH), três eixos (saúde, educação e renda), tem como objetivo identificar o desenvolvimento econômico e social, com foco em suas capacidades para além de sua mera produção. Enquanto isso, em 2008 o presidente da República Francesa, Nicolas Sarkozy, formaram a Comissão sobre a Medição do Desempenho Econômico e Progresso Social (CMPEPS, por sua sigla em francês). Os objetivos que nortearam a Comissão foram principalmente para identificar os indicadores

relevantes de progresso social, avaliar a possibilidade de geração de novas ferramentas de medição, refletir sobre a forma mais adequada de apresentação dados estatísticos sobre o assunto são gerados e também a premissa acima, determinar os limites de PIB na identificação do progresso social, bem-estar e qualidade de vida da sociedade.

A liderança da tarefa e, por isso, a Comissão foi confiada a Joseph Stiglitz, Prêmio Nobel de Economia em 2001, acompanhado por Amartya Sen, Prêmio Nobel de economia 1998, e Jean-Paul Fitoussi, economista e presidente do Observatório de Economia francês. Junto com uma equipe de alto nível de mais de 30 acadêmicos, a Comissão apresentou um relatório ao governo francês um ano depois de sua formação. Ele expressa uma forte crítica da utilização do PIB como um ponto de referência central para determinar o nível de desenvolvimento e progresso das nações. Além disso, foi para doze recomendações para a construção de indicadores e ferramentas estatísticas que são capazes de capturar a multidimensionalidade de conceitos como progresso, bem-estar e qualidade de vida. Devido à complexidade desses conceitos, a avaliação do bem-estar de uma nação requer modelos conceituais para definir as inter-relações de seus principais componentes.

O MODELO DO BEM-ESTAR E O PROGRESSO DA OCDE

O modelo conceitual proposto pela Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE) é um dos mais recente, incorpora reflexões de organismos econômicos, discussões acadêmicas e sociais sobre o conceito de bem-estar que têm ocorrido nos últimos anos. Em seu modelo, a OCDE pretende considerar tanto os aspectos objetivos de bem-estar (satisfação de certas necessidades básicas), como seus aspectos subjetivos (satisfação com a vida e desenvolvimento de competências pessoais); também articular o bem-estar social, o mundo de hoje com a visão de o bem-estar da sociedade de amanhã (2). Esta é uma das recomendações mais importantes do Stiglitz, Sen e Fitoussi para assumir a sustentabilidade como uma dimensão fundamental do bem-estar nos países em desenvolvimento (5).

O estudo da OCDE apresentou em 2011 *Como está a vida?* que os avanços no esforço para definir um indicador multidimensional de bem-estar com o nome de seu melhor Índice de vida. Este índice é muito próximo das recomendações feitas pela Comissão para a Medição do Desempenho Econômico e Progresso Social, é até agora um dos esforços mais importantes para integrar as diferentes variáveis a serem consideradas para identificar o nível de bem-estar de uma sociedade.

O modelo de índice bem-estar proposto pela OCDE integra cuidadosamente pensamento corrente de economistas, sociólogos, filósofos e, em geral, acadêmicos e pesquisadores sociais de diversas áreas e escolas de pensamento. Ele enfatiza os indicadores sociais e humanistas, tais como saúde, educação, percepção de segurança, lazer, relações sociais e equilíbrio entre trabalho e lazer. Apresenta-se como um aspecto importante da sustentabilidade com um bem-estar social, a sustentabilidade é determinado pelo cálculo habilidades naturais, humanos, sociais e econômicos. O interesse demonstrado pelos países da OCDE fornecem uma ferramenta de integração que lhes permite identificar, em seu contexto, o bem-estar dos seus povos e encorajar os países não apenas o crescimento econômico, mas um verdadeiro desenvolvimento humano sobre os pilares do bem-estar dos indivíduos. Assim, espera-se que a formulação e o acompanhamento das políticas estatais em relação ao crescimento ultrapassem e transcendam o desenvolvimento econômico e o bem-estar humano.

O modelo conceitual *Como é a vida?* para medir o bem-estar e o progresso se baseia em três pilares, a saber: i) as condições físicas de vida, ii) a qualidade de vida e iii) sustentabilidade (ver Figura 1).



Figura 1. Como é a vida? Modelo para medir o bem-estar e progresso (2)

e de habitação apontam para a necessidade básica de segurança e estabilidade. É claro que o comportamento do crescimento econômico, medido pelo PIB, é fundamental para o desempenho desses três aspectos. Maior PIB, maior probabilidade de aumento da receita, taxas de desemprego mais baixas e maior probabilidade de acesso à habitação. No entanto, deve notar-se também que o PIB consiste de um número de factores que afectem as condições de bem-estar das pessoas, e, portanto, são chamados de “lamentáveis” (ou trocas). Prejuízos ambientais ou de capital social e cultural decorrentes da extração e exploração de recursos naturais são um exemplo destes “lamentáveis”.

A segunda coluna corresponde à *qualidade de vida* e é composta por oito variáveis que se relacionam com a forma de como você vive (qualidade das condições) ao invés de como eles vivem (condições materiais). Essas variáveis são: saúde, equilíbrio entre trabalho e vida social, a educação e as competências, as relações sociais, o engajamento cívico e participação no governo, a qualidade ambiental, segurança pessoal e o bem subjetivo. Agora existe um consenso de que esses oito aspectos influenciam a avaliação objetiva e subjetiva da qualidade de vida dos indivíduos e das coletividades. Para cada um são usados indicadores de medição. Por exemplo, para indicadores de saúde selecionados, tais como anos de expectativa de vida ao nascer e percepção de saúde, para o equilíbrio entre trabalho e vida social, os números do emprego longos dias, a relação de horas de lazer / horas de trabalho e a taxa de emprego das mães de pré-escolares.

A qualidade de vida é, neste modelo, um conceito fundamental, juntamente com as condições materiais e de sustentabilidade, determinam o bem-estar dos indivíduos e das comunidades. Os dois primeiros pilares avaliamos condições sociais atuais de uma sociedade. O terceiro pilar, *sustentabilidade*, centra-se na capacidade de manter um padrão de vida para as gerações futuras. Assume o compromisso geracional para preservar os diferentes tipos de capital: natural, econômico, humano e social.

Como se observa, a maior parte de seus indicadores concentram em aspectos sociais, tais como as capacidades eminentemente educacional, a qualidade ambiental, a participação civil nas decisões da comunidade, bem-estar, habilidades naturais e sociais subjetivas, etc. Comparado com o desenvolvimento social, apenas uma pequena parte se destina a ter em conta os indicadores econômicos, como o PIB.

Seguindo as recomendações da Comissão Stiglitz, a taxa do bem-estar da OECD foca em famílias e indivíduos, em vez de variáveis agregadas, nos resultados obtidos através do desenvolvimento do bem-estar, e do aumento dos gastos governamentais para alcançá-los. Ele se preocupa com o bem-estar bem distribuído por toda a população, independentemente da disparidade de idade, sexo ou nível socioeconômico, e, é claro, leva em conta aspectos subjetivos para determinar o nível de bem-estar (2).

O primeiro pilar, as *condições materiais* de vida, inclui três aspectos: indicadores objetivos de renda e riqueza (alguns incluídos no PIB), o emprego e os indicadores de renda e indicadores habitacionais. Estes três aspectos determinam o bem-estar dos indivíduos e das comunidades, como indicam os seus gastos, investimentos, acesso a serviços e produtos de consumo. Os indicadores de emprego

Como já foi dito, neste modelo, a OCDE tenta fornecer informações para os estados de bem-estar e progresso das sociedades de ver um monte de dimensões do que antes, com o PIB, não eram acessíveis a governos e grupos de interesse. O modelo tem como objetivo ser uma ferramenta essencial para a geração de políticas públicas que levem em conta as metas nas três dimensões do bem-estar. A crise ambiental, a percepção de segurança, a competência intelectual, a felicidade e a capacidade de manter o nível de bem-estar para o futuro são aspectos fundamentais que nos permitem compreender melhor o nível de desenvolvimento de uma sociedade que se concentra em suas pessoas, não só no seu capital e no desenvolvimento econômico.

SETORES PRODUTIVOS DO MODELO

No nosso contexto atual, vemos que o Plano Nacional de Desenvolvimento proposto pelo governo visa com suas cinco estratégias locomotivas o progresso das regiões e, de uma forma ou de outra, a consolidação do bem-estar e qualidade de vida, como propôs o OCDE como modelo. Assim, indicadores específicos da habitação locomotiva melhoraram as condições materiais de vida a este respeito. Além disso, ela também afeta positivamente os indicadores da qualidade de vida, tais como o bem-estar subjetivo, para aqueles que possuem suas casas próprias sua auto-estima e a paz em suas vidas são maiores e também paz por terem um “telhado sobre si mesmo”. Da mesma forma, a habitação como uma estratégia para a prosperidade permite que as pessoas experimentem uma melhor sensação de segurança por ter um lugar seguro para proteger sua família e posses. Por sua vez, a propriedade da habitação é fundamental para o bem-estar sustentável através das gerações, para proporcionar segurança que vêm com um telhado que, como já mencionado, influencia outros aspectos do bem-estar.

Se a locomotiva do *setor de mineração e energia* é bem desenvolvida, a empresa vai oferecer um grande potencial econômico que irá contribuir para o bem-estar geral. A distribuição dos direitos é um exemplo dessa dinâmica. Claro que o capital econômico é efetivo na sociedade atual, que vê aumentar as receitas, juntamente com uma clara diminuição das taxas de desemprego em algumas regiões. No entanto, é importante notar que o desenvolvimento inadequado deste setor pode causar para o país e seu povo mais mal do que bem a longo prazo. Isto é evidente quando se encara a danos ecológicos da mineração ilegal ou irresponsável, que afeta negativamente as condições de sustentabilidade do capital natural da nossa sociedade e, portanto, coloca em risco o bem-estar das gerações futuras.

O clube também é fortemente impactado, por indicadores positivos, para desenvolver de forma responsável de *infra-estrutura de transporte e de comunicação*, terceiro motor da prosperidade. Neste caso, os indicadores de condições materiais de vida aumentam claramente o emprego intensivo no seu desenvolvimento e, em seguida, ter instalações em terra comércio, conectividade para negócios e, em geral, para o crescimento econômico sustentado. Também é verdade que o transporte adequado e infra-estrutura de comunicações beneficia o padrão de vida das pessoas, dando-lhes a oportunidade de gastar menos tempo em seus movimentos e permitir um melhor equilíbrio entre trabalho e tempo de lazer.

É claro que o desenvolvimento da agricultura em nosso país é uma estratégia fundamental para a melhoria do bem-estar e qualidade de vida da população, especialmente da população rural que, em geral, têm menos oportunidades para o desenvolvimento pessoal e profissional. A quarta locomotiva atual governo nacional está relacionada com o setor agrícola e a economia que pode energizar.

Finalmente, o motor está mais relacionada ao ensino superior: os *novos setores baseados em inovação*. É claro que as estratégias de promoção e reforço da inovação no país produzem benefícios abundantes e sustentada na qualidade de vida e o bem-estar da sociedade. Educação, especialmente do ensino superior, é um pilar fundamental desta locomotiva com a sua investigação, inovação e transferência de conhe-

cimento. Um país inserido na dinâmica global de conhecimento e inovação é um mercado altamente competitivo, com boas perspectivas para o futuro sustentável.

No entanto, *a educação é o setor mais importante para o bem-estar e a qualidade de vida de todas as pessoas* porque impacta em cada um dos três pilares todos os indicadores mencionados no modelo de bem-estar da OCDE. Indiscutivelmente, usando a analogia do governo, que a educação constitui a ferrovia da locomotiva da prosperidade. Ela dá o suporte mais adequado a qualquer tipo de estratégia de desenvolvimento que busca afetar o bem-estar das pessoas. Além disso, ela tem uma influência direta sobre todos os aspectos de bem-estar. Educação fortalece a solidariedade, a igualdade, inclusão e paz na sociedade. Determina a capacidade da sociedade e dos indivíduos para manter e melhorar as condições materiais de vida (primeiro pilar), desenvolvendo a sua capacidade de trabalho e produtividade. Indivíduos das sociedades mais educadas tendem a desfrutar de melhor renda, emprego e habitação. Influencia significativamente a qualidade das condições de vida. Indivíduos das sociedades mais educadas, especialmente se os termos são justos, desfrutar de condições de saúde mais adequadas, maior expectativa de anos de nascimento, etc. Por sua vez, esperamos que os indivíduos mais educados cuja a capacidade de assumir a responsabilidade para a preservação do capital natural, econômico, humano e as condições necessárias para bem-estar social são mantidos e aprimorados para as gerações futuras.

Congratulando-se com a idéia de Amartya Sen (6) que a qualidade de vida deve ser vista em termos de competências adquiridas e desenvolvidas por seres humanos para realizar de ações que irão atingir um melhor estado de ser. Sob esta perspectiva, a educação superior tem a responsabilidade de fortalecer as capacidades das pessoas, além disso, a missão de criar um ambiente adequado para as capacidades são implementadas e efetivamente influenciam na vida das pessoas. O ambiente certo não é outro senão a construção de uma sociedade desenvolvida, justa e pacífica.

Como pode ser visto, o modelo que está sendo proposto pela OCDE explicita a importância de equilibrar o bem-estar das gerações actuais e futuras, bem como as condições materiais de vida (como vivemos) e as condições qualitativos (qualidade de vida). Wellness é um conceito multidimensional que integra aspectos subjetivos e objetivos de desenvolvimento pessoal. Objetivo central de uma sociedade para melhorar a qualidade de vida de seus membros é encontrar o sentido da vida na comunidade, está comprometido com uma meta fundamental de todo ser humano ou organização como um construtor de uma sociedade melhor.

DIREÇÃO ESTRATÉGICA INSTITUCIONAL DO MODELO

Em 2010, com a construção do Plano de Desenvolvimento Institucional 2011-2016 a Universidade de passo definiu a orientação estratégica institucional após o início do processo de auto-avaliação institucional em 2009 e tendo passado por avaliação externa da European University Association. Graças a esta estrada, que necessariamente levam em conta a história da nossa instituição, a vocação e os seus pontos fortes, temos de tornar mais explícito a nossa missão e especificar a posição especial que ocupam no sistema de ensino superior com base em nossa autonomia.

Estou convencido de que a nossa orientação estratégica, com *foco em saúde e qualidade de vida*, faz parte do atual pensamento global fronteira com o desenvolvimento humano. Sabemos que a nossa instituição, jovem como é, tem potencial suficiente para contribuir para a sociedade através da construção de consciência e oferecendo serviços de treinamento e desenvolvimento da saúde articulada na qualidade de vida.

O foco estratégico da Universidade é totalmente articulado e hoje é uma das principais atrações das empresas, governos e organizações supranacionais. Os elementos conceituais do modelo pode ser aceito como referência o conceito de qualidade de vida descrito na direção estratégica e avançar para a cons-

trução de estratégias de desenvolvimento, de diferentes disciplinas, para se concentrar na saúde e qualidade de vida.

Se o governo federal espera que a Colômbia está incluído no grupo de países da OCDE, deve reconhecer e adotar modelos de avaliação de desenvolvimento mais abrangente e bem-estar, conforme estabelecido neste documento. Imperativo deve ser um membro da comunidade acadêmica recuperar o seu lugar no ensino superior, e em particular a Universidad El Bosque, na construção de uma sociedade com maior bem-estar e progresso nessa construção.

A Universidade tem esse compromisso perante o país e, por isso, confiante de que a orientação estratégica institucional guiada pelo mais direto e responsável para a construção de uma sociedade mais justa, diversa, inclusiva e humana, que favorece o bem-estar, saúde e qualidade de vida para a nossa cidadãos.

REFERÊNCIAS

1. Universidade El Bosque [Internet]. Bogotá: mayo de 2012 [consultado: março de 2013] Plano de Desenvolvimento Institucional. http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/htmls/plan_desarrollo/web/index.html
2. OECD How's Life?: measuring well-being. OECD Publishing. 2011.
3. Kuznets S. National Income 1929–1932. 73rd US Congress, 2nd session, Senate document Estados Unidos: NBER; 1934. p 7.
4. Discurso de Robert Kennedy na Universidade de Kansas. Disponível em: <http://5paralas12.blogspot.com/2011/03/robert-kennedy-sobre-el-concepto-de.html>
5. Stiglitz JE, Sen A, Fitoussi JP. Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Paris: Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. 2009.
6. Sen A. Capability and well-being en Nussbaum M, Sen A (eds.). The Quality of Life, Oxford, Clarendon Press, (1993), pp. 30-53.